PERFIL DEL 900:

Josefina Lerena Acevedo de Blixen y su Obra

RUBINSTEIN MOREIRA

Con motivo del fallecimiento de Josefina L. A. de Blixen escribió en el diario *El Pais* (20-12-67), el escritor, Inspector Técnico Adolfo Rodríguez Mallarini: "Se agotó recientemente la existencia de una de las mujeres uruguayas que con más dignidad y jerarquía han cultivado las bellas letras. Nos referimos a Josefina Lerena Acevedo de Blixen, acaso la primera ensayista nacional. Es posible que su obra, signada por caracteres de indudable originalidad, no haya alcanzado aún la difusión que a veces logran la frusleria y el adocenamiento. Y no resulta aventurado suponer que ello obedezca a la propia modalidad de la autora, que tuvo la modestia del talento y el talento de la modestia. Aprendimos a valorar la calidad literaria de la señora Josefina L. A. de Blixen a través de "Reyles", un estudio exhaustivo sobre el ilustre escritor uruguayo. Singularizan a este ensayo los rasgos definitorios de una exégesis ejemplar: el rigor del análisis, el acierto de los subrayados, la ecuanimidad de los juicios y el ágil corolario de las conclusiones".

No puedo prestar
éste; es el único
que queda.

PERFIL DEL 900

© RUBINSTEIN MOREIRA
Queda hecho el depósito que marca la ley
Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

PERFIL DEL 900

Josefina Lerena Acevedo de Blixen y su obra

RUBINSTEIN MOREIRA

A Norma J. Suiffet, mi compañera; a Humberto y María Estela, mis hermanos; al actor Juan Jones y a la Dra. Blanca Rodríguez Bulgarelli de Fleitas, entrañables amigos.

(Conferencia pronunciada en el Club Uruguay de Montevideo, el jueves 26 de mayo de 1977).

PERFIL DEL 900
Josefina Lerena Acevedo de Blixen y su obra *

"Ahora vamos a pasear por ese Montevideo del Novecientos **, ciudad de espíritu y calles amigas. Vamos a encontrarnos con muchas de las figuras que entonces animaban la ciudad y que si todavía algunas andan por veredas, son como sus propias sombras. Retrataremos la fisonomía de aquella época amable y rezagada, con su tono social, y su atmósfera de simpatía, paseando otra vez entre quienes siempre trataban de encontrarse, como rin-

* En la apertura del acto el Dr. Domingo Prat (h), Vice Presidente del Club Uruguay, dijo entre otros conceptos: "Sras. y Sres.: este justiciero homenaje que hoy tributamos a esta insigne escritora se hará a través de la autorizada palabra del profesor Rubinstein Moreira en una conferencia titulada: "Perfil del Novecientos: Josefina L. A. de Blixen y su obra". Debo agregar que el distinguido conferencista y gran amigo es poeta, escritor, conferencista de nota y profesor ilustre, con una serie de importantes libros publicados (en poesía y ensayos) que lo acreditan como uno de nuestros grandes valores intelectuales".

** Josefina Lerena Acevedo de Blixen no pertenece a la "Generación del 900" pero es un producto quintaesenciado de ella. Es quien mejor interpreta humanamente este tiempo, quien

diendo culto a un concepto de sociabilidad muy acentuado.

Estamos refiriéndonos a una época que ignoraba los impertinentes problemas del tránsito y el nerviosismo que éste provoca, a una época en que a ninguno se le había ocurido inventar la prisa y donde todos caminaban a pie. No circulaban aún los automóviles y sólo para muy largos recorridos se subía al tranvía. Viviremos, por unas horas, en un tiempo que no conocía las indisciplinadas bicicletas ni las motocicletas de estridencias agresivas cuando los coches de caballos, que eran el lujo de los ricos, dejaban a todos indiferentes y miraremos aquellos cupées cerrados, en los que los médicos, llenos de preocupaciones y responsabilidades, pasaban para ir de la casa de un enfermo a la casa de otro enfermo. Andaremos por calzadas que, como si fueran veredas, servían a los peatones, quienes se detenían a conversar allí tranquilamente, en las cuales los amigos se abrazaban, donde algunos, como por ejemplo Pablo Blanco Acevedo, con su bolero permanentemente echado un poco atrás, cruzaba de una vereda a la otra, de su casa al café leyendo, con su diario abierto a la manera de biombo. Porque todos andaban por el medio de las calles céntricas como si caminaran por algún corredor de sus casas. Y asimismo las veredas rebosaban de aquella multitud sin prisa, expresión de un tiempo que parecía dormido en el aire".

("Novecientos: La fiesta de las calles")

mejor lo avala y lo prolonga hasta nuestros días. Es hija directa y dilecta de toda esa generación refinada y contradictoria; es heredera inmediata de su linaje espiritual e intelectual. Por eso la nominación de este ensayo; acaso no haya que buscarle otro significado.

Así nos pinta Josefina Lerena Acevedo de Blixen a aquel Montevideo del 1900, el del encanto de sus años mozos. Pero hubimos de comenzar diciendo que con la muerte de Josefina Lerena Acevedo de Blixen acaecida hace casi un decenio, el 12 de noviembre de 1967, desaparecía una de las mujeres que más trascendieron en el mundo socio-cultural de la "Belle Epoque" montevideana y sus décadas posteriores. Hija del doctor Andrés Lerena y de doña Paulina Acevedo, es —por lo tanto— nieta del ex Ministro de Hacienda del Presidente Manuel Oribe en el Cerrito, poeta y novelista, además, de escaso cuño, don Avelino Lerena y nieta también del Dr. Eduardo Acevedo, el Codificador, y asimismo sobrina nieta del primer gran narrador del país: Eduardo Acevedo Díaz.

Josefina nace en Montevideo, en la antigua casa paterna de la Plaza Constitución, el 13 de febrero de 1889. A propósito publica un hermoso artículo en "La Revista Nacional" (setiembre, 1942), titulado "La vieja casa", donde dice entre otros recuerdos: "No era entonces una vieja casa la que me atraía de una manera singular con sus antiguas historias. En ella vivía mi abuela, para mí más distante cuando estaba a su lado, que ahora que está entre cosas lejanas. Y fue allí, en su ambiente, donde comprendí el encanto de las cosas lejanas y distantes, que buscaba para animar tal vez en una forma nueva y mía. Me magnetizaba lo desconocido, lo que dejara un margen de vaguedad o pudiera mantenerse envuelto en un halo vaporoso. Y la vieja casa tenía evidentemente la condición asombrosa de poder transformarse.

Por otra parte, era en el interior de las casas y no fuera de ellas, donde encontraba, o esperaba encontrar el misterio que la calle disipaba con su cruda nitidez, con su impersonalidad, y ese tono excesivamente definido, trivial y diurno de perspectiva de primer plano. De ahí que mis paseos estuvieran siempre como orientados hacia adentro, dejando de ver a menudo lo que pasaba a mi lado, para seguir un hilo invisible, gracias al cual

me perdía y encontraba en el laberinto de las posibilidades de mi imaginación. Así, las puertas abiertas, resultaban inagotables fuentes de sueños, desde que un rincón soslayado, vislumbrado al pasar, bastaba para inquietarme largamente; y hasta las puertas cerradas, obstinadamente cerradas, cobraban una rara atracción, con sus secretas, fantasmagóricas visiones. Las ventanas se abrían pues, a la luz y a la sombra, para afuera y para adentro, y más bien hacia adentro. Entonces todas las casas me interesaban y en ese estado de espíritu, es lógico que aquélla, familiar y enigmática, más que ninguna encerrara ese hechizo intenso de lo que sin entrar en la irrealidad, pareciera bordearla. Iba siempre, y la miraba como si nunca la hubiese visto. Cada vez encontraba algo que recién veía o recién comprendía o empezaba a adivinar en ese juego y estudio de las cosas. Acentuaba el interés, y la compenetración era más perfecta, porque la timidez que me hacía huir de la gente, me empujaba a refugiarme en las cosas que respetaban mis rubores y mis ingenuidades. Pero, además y sobre todo, porque la casa estaba como enriquecida por emociones superpuestas y ennoblecida de pasado y había adquirido ese aire extraño y persistente que rondaba sobre todo aire de casa desierta y viva, llena de cosas evaporizadas y significativas, de sándalo y recuerdos. Nada dejaba de existir de una doble manera presente y pasada, como si cada objeto fuera un fantasma o testigo, o prueba irrecusable de otros tiempos".

Del matrimonio Andrés Lerena-Paulina Acevedo nacen cinco hijos más: Andrés Hector, refinado poeta neorromántico, autor de un promisorio libro titulado "Praderas Soleadas"; Jorge, algunos años mayor que éste y muertos ambos a los veinticinco; Arturo, doctor en jurisprudencia; Raquel, muerta a los cuatro años y Raúl, destacado arquitecto que proyecta algunas obras tan importantes como el edificio del Ministerio de Salud Pública, del Banco de la República Oriental del Uruguay y el moderno Hotel "Nirvana", de la apacible ciudad de Colonia Suiza.

Josefina Lerena Acevedo atesora, entonces, una excelente prosapia intelectual; recibe una informal educación pero posee desde niña una intensa conciencia de observación estética.

A examinar este último aspecto me he de detener sobre todo a sabiendas de que la verdad última de un escritor está en su obra y que toda lectura es una experiencia, un conocimiento. Y yo no me propongo aquí sino "comunicar" una experiencia de lector, ejercicio al que no soy muy dado pero que reconozco puede resultar provechoso. Josefina Lerena Acevedo es una de las pocas mujeres (acaso la única) que nacen coincidentemente el mismo año (1889)* que varios hombres que también se destacan en el cultivo de las letras en el Uruguay; entre otros: Julio J. Casal, Pedro Leandro Ipuche, Enrique Casaravilla Lemos, José Pedro Bellán, Vicente Basso Maglio, Gustavo Gallinal, Miguel Víctor Martínez, Carlos María de Vallejo. Entre estas voces, dispares y distantes, se alza la de esta mujer tan bellamente sintetizada por el autor de "El Embrujo de Sevilla": "fina sensibilidad, facundia raciocinante, sentido de la forma, vibración propia, encanto". En el año 1916 contrajo matrimonio con Mario Blixen Claret, hombre bastante anticlerical, aunque de ascendencia religiosa (es de la familia de San Antonio María Claret), de considerable cultura; muy amante de la música y de la historia. Desempeñó el cargo de Director General de Hacienda del Municipio. Murió en 1939, siendo diputado por el Partido Colorado.

De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Hyalmar, escritor y poeta de gran talento, erudito en literaturas orientales y precolombinas; Olaf, también escritor ade-

* En este mismo año se fundó un famoso café montevideano "El Tupí Nambá", que durante décadas concentró a muchos de estos y otros intelectuales y artistas. Un periodista del diario "La Nación", de Bs. As. (22-11-1976), a propósito, señaló: "Fundado en 1889, fue un parador obligado de casi todos los argentinos que cruzaban el ancho río, ya sea por placer, negocios, o mala fortuna en el devenir político".

más de antropólogo y lingüista; Julio, doctor en medicina y Sonia, que desempeñó importantes funciones administrativas en los ministerios de Salud Pública y de Educación y Cultura. Fue la primera mujer en el país Secretaria General de Ministerio.

Josefina L. A. de Blixen luego de casada comienza a hacer periodismo y publica diversos artículos en "El Ideal" y después en "El Nacional", periódico fundado por Carlos Quijano. Tradujo del francés algunas piezas teatrales, la más importante: "Maître Bolvec et son mari", de George Berr y Louis Verneuil.

Hacia 1931 le da forma a su primer libro, con un título muy privativo de su ser nostálgico: "Mis cuartos de hora", que proyecta imprimir pero lo destruye luego por entender que el mismo no concreta sus aspiraciones. Entiende que no traduce ni refleja su hora espiritual vital y prefiere ensombrecer su destino. Esta actitud revela —en suma— un alto signo de rigor, signo que caracteriza su conocimiento sustancial. Pero en 1934 da a luz definitivamente su primera obra; la que inaugura su curruculum literario y tímidamente la denomina "A media voz". A partir de ella y para un mejor ordenamiento de temas y géneros abordo el siguiente esquema elemental:

I) Ensayos y Estampas narrativas.

II) Biografías y Diálogo.

III) Pensamientos y Crónica.

I. — Ensayos y Estampas narrativas

Es difícil clasificar la Ensayística de Josefina Lerena Acevedo de Blixen. Su visión es totalizadora, su literatura participa de la característica de muchos géneros; no está limitada sino por los trances del alma porque libertad y entusiasmo son sus dos grandes columnas intelectuales. Así vemos que sus Ensayos colindan estrechamente con el aforismo, presentando un aporte nuevo de ideas, pero también —más remotamente— con la estética, la historia, las memorias, la crítica, la estampa, el relato de viaje, la crónica, la autobiografía, la fábula. Todo amalgamado por una densa cultura autodidáctica y un estilo flexible y concreto.

Su labor literaria la entiendo como un *Ensayo estético - aforístico*, sintetizando de este modo sus relaciones fundamentales. A este espécimen pertenecen: "A media voz", "Entre líneas" (1938) y "Del espíritu de paz" (1960).

Con respecto al primero ella misma nos explica: He dicho "A media voz", porque en la subconciencia, la impresión de lo escrito se siente como hecha en ese tono. Como si la tinta quitara sonoridad a la palabra, y la expresión, aun la más acabada, acallara un tanto la idea. Acaso también, porque creo que, cuando los pensamientos descubren algo propio, conviene decirlos casi en secreto, o callarlos, ya que son ideas que se trenzan

y se destrenzan de continuo, que viven un minuto y se olvidan al siguiente". Y enseguida añade: "El que lee encontrará errores, ingenuidades, ignorancias; pero para quien escribe todo es distinto, su punto de vista es otro y los defectos tienen también su encanto. Porque ha de asemejarse a aquellos viejos monjes de la antigüedad que empleaban la vida en descifrar manuscritos; ya que es labor paciente, la de arrancar los secretos al pensamiento entre los jeroglíficos de las intenciones, para desentrañar causas e ir dando a la emoción todavía perpleja, una forma clara".

Este volumen inicial de nuestra escritora despertó profundas simpatías y admiraciones limpias. Es una excelente exégesis del espíritu humano; la relación con las cosas se hace con una gran sabiduría por la sutileza de los matices.

Felisberto Hernández, el famoso autor de "Las Hortensias", le escribe una valiosísima carta que resume el contenido de muchas otras que recibe la aún novel escritora: "Un día he llegado a mi casa con su libro y después, lentamente, él ha entrado en mi vida. Es una dicha descubrir que aún nos quedaban en el espíritu manos sensibles, que habían estado esperando cosas tan finas y tan bellas como las que venían en el aire de su libro.

Imagínese cómo es la vida entre el barullo de estas grandes ciudades del pensamiento, con rascacielos que tratan de elevarse superponiendo pisos y con ese trático en que se mezclan tantas velocidades y tantos ritmos de lógicos motores. Imagínese cómo, en medio de esa acción, se oye de pronto, por simpatía, por inspirada y misteriosa sorpresa, algo dicho "A media voz", en un tono humano, en un tono que suena dentro de nosotros y que nos hace recordar que existimos. Seguimos tras ese tono de voz y nos alejamos de la ciudad de los pedantes motores. Enseguida nos encontramos en un camino de antes; no nos preocupa mucho saber dónde vamos, porque tenemos todo el espíritu ocupado; recordamos haber

encontrado un camino parecido en la adolescencia, cuando el destino vigilaba por encima de un tiempo apasionado, de un silencio lleno de árboles y de una dicha pintoresca. Yo voy hacia su libro como al borde de un sueño; voy en puntas de pie, para no despertar la terrible inteligencia, que no es la que lleva en sí la creación del sueño".

"Entre líneas", su segunda obra, en muchos aspectos prosigue la ascendencia literaria de la anterior. Está precedida por un breve pensamiento altamente subjetivo: "Todo libro está hecho de palabras y de silencios". Al igual que "A media voz" es premiada por el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay.

En estas páginas la autora presenta su tesis de desdogmatización de las obras y de los lectores. Siente la necesidad esencial de comunión entre escritor y lector, pues sólo así la obra se completa, de la misma manera que la composición musical se perfecciona con quien la escucha o el cuadro del pintor con quien lo ve. Encontramos en la obra de Josefina Lerena Acevedo de Blixen un esclarecido espíritu idealista, un temperamento siempre dispuesto a "establecer un enlace sensible que haga continuar el pensamiento en otro pensamiento", pregonando por aquellas obras que deben estar "cuajadas de ideas que estimulen, para preceder al convencimiento, pero sin pretender guiar de éste las riendas, ni disponerse a vestir las formas de la fe".

Auscultando lo medular de estas ideas percibimos un fondo común con el pensamiento rodoniano así como también ideas allegadas con las de su contemporáneo Emilio Oribe. Un clima ideal común, una preocupación espiritual generalizada, una aspiración estética palpitante: son tres elementos que los enlazan a los tres. No puede indicarse influencia, es claro, pero sí grandes similitudes por lo que Delacroix llamaba "religión del corazón".

Nuestra escritora revela en esta obra importantes lecturas de Maeterlinck; del escritor francés, Premio No-

bel en 1912, Alejo Carrel; de Aristóteles, Plotino, San Agustín Gibrán, Jalil Gibrán, Amiel, Delacroix. Estos autores constituyen en esta hora sus favoritos. A ellos recurre como fuente medular de sus reflexiones.

Dos décadas después, en 1960, aparece el tercer tomo de Ensayos: "Del espíritu de paz". Es éste uno de sus libros preferidos; en él se plantean tres tipos fundamentales de problemas: religiosos, éticos y sociales.

Su pensamiento está avalado por las filosofías de Jesús, Confucio, San Francisco, José Enrique Rodó, Mohandas Karanchard Gandhi, Lao Tzse. Interesa su criterio ecléctico, su amplio espíritu humanístico, la integración de lo histórico con lo trascendente.

Es un llamamiento a la paz, al encuentro fraternal entre los hombres a la revaloración de los principios éticos y morales; al propio tiempo, por los mismos pensadores que sigue, el libro todo es una reacción contra la injusticia y la ignominia que tanto abunda en el mundo y en estas décadas.

Tomemos al azar algunos de sus conceptos: "El gran entendimiento se logra por medio de una igualdad en la que no se había pensado y en la que no se piensa, y que no está en la unidad de las razones materiales y sí de un posible acercamiento espiritual.

Rodó dice que lo bello nace de la muerte de lo útil. Y la humanidad también alcanza su felicidad cuando triunfa en sus idealismos. Hay que cultivar, pues, la gracia de las cosas y consagrar a ella tantas de esas energías que se malgastan, ya que no sirven siquiera de punto de partida para la felicidad propia, ni dan el lucimiento que se espera, y solamente despiertan indiferencia, cuando no envidia y que llevan a la soledad. Y, si nos colocamos frente a frente a nosotros, sabremos que es hábil también entender a los otros, vincularlos a nuestra vida y darles un sitio en nuestro corazón. ¿Es que los ricos de aquel momento pensaron en esto? ¿Se piensa comúnmente? Sin embargo, gran parte de la humanidad espera estas actitudes cordiales y conciliadoras

y sabe que es equivocarse mantenerse solamente en lo útil. Por desgracia entonces no se entendió nada de esto ni se entendió a tiempo el valor de la fidelidad, de la abnegación, de aquella sacrificada obediencia, de la sostenida y preciosa humildad. Pero, si se hubiera actuado con verdadero amor, es posible que el orden se hubiera sostenido y mejorado sobre bases perfectas. Y ahora comprendemos que los que estaban en el mundo de las opulencias no pusieron en uso los deberes de la reciprocidad, aun cuando sus riquezas eran a menudo fruto del esfuerzo de otros.

Pero, es que, con frecuencia cuando se está en primavera con el embeleso del aire fragante y embriagador, por las mentes no cruza el pensamiento de las nieves. Rara vez existe la prudencia de preparar las lámparas . . . Y así fue en ese momento y, desgraciadamente casi siempre, porque si los hombres pasan, los defectos perduran como si se conservaran los pliegues que responden a ciertas seguridades y a ciertas inquietudes, sin que ninguno se disponga a suavizar las aristas de las relaciones, sin preferir lo que parece candor a lo que es audacia, ni tener por gran privilegio saber amar.

Y parte del bienestar social consiste en llegar a esa actitud, y en prever lo que los otros quieren, o pueden llegar a querer, antes de que lo pidan, y quién sabe si antes de que lo quieran, y sin esperar para abrir los brazos, a que se inicie interiormente el drama".

"Del espíritu de paz" es un libro —en síntesis— de lectura muy recomendable para esta hora por su recóndita actitud reflexiva y su profunda lucidez axiológica.

En 1948 edita "Contraluz", volumen también galardonado por el Ministerio de Instrucción Pública. En éste hay un cambio en el estilo y una entrega plena de su ser vital; la delicadeza y la ternura lo envuelven todo. Son estampas narrativas donde nos retorna a sus tiempos de infancia con sus duendes, sus imaginarios viajes, sus lunas rojas, sus fugas, su Benicia —la infatigable y exquisita criada—, su perro Aquiles al que con sus her-

manos le querían enseñar a hablar. Con todas estas cosas ella, la María de los Angeles de los relatos, resume un tiempo cargado de emociones y de fábulas con perspicaces girones de biografía. Así, por ejemplo, en la página "Yo tenía una hermana...", revela:

"Yo tenía una hermana de grandes ojos negros, que no reían nunca. Estaba siempre pálida como los marfiles, mirando jugar; y solamente pedía flores amarillas, ningún juguete, flores amarillas.

Recuerdo, a pesar de esto, que una vez jugamos juntas, una sola vez, y que me divertía que no me alcanzara. Me escondía, y ella no me encontraba.

—María de los Angeles, no juegues así, no comprendes que Raquel es chica?, dijo de pronto mi madre. Y aún se vuelve mi rostro de grana.

Debía tener dos años menos que yo. Era como para avergonzarme. Y poco a poco fui arrepintiéndome. Sobre todo, porque la puerta de su cuarto se cerró de nuevo, y yo no entraba allí. Nunca pude entrar, ni volví a jugar con ella, ni la vi jugar más. Estuve acordándome muchos días. Es cierto que al fin me había dejado alcanzar. Ella también tendría que acordarse... En aquel momento tenía la cara encendida como una rosa, y los ojos brillantes, como de risa, o de fiebre. Pero la puerta seguía sin abrirse. Y no la vi nunca más.

No era una fiesta estar en el amplio comedor en aquella tarde de octubre. Nunca nos dejaban entrar y debía gustarnos; pero tomamos el té en silencio, frente al grueso cristal que dejaba ver el jardín de invierno. No queríamos decir nada, porque todos hablaban en voz baja, y nadie tenía ganas de hablar. Era una tarde triste, inexplicablemente triste, aun antes de que llegara Marieta, con ojos espantados, a decirle a Benicia: ¡Una paloma muerta ha caído en el patio!... Vamos a verla, dijimos; pero Benicia estaba temblando. —¿Qué te pasa? le pregunté, porque no hacía frío, y en sus ojos se contenían las lágrimas. Pero ella no podía contestarme. No sabía. Debía ser difícil. Y Marieta explicó que la paloma llegaba a anunciar una desgracia.

Las dos sabían lo que iba a pasar. Y a la noche, yo también lo sabía. Ignoraba qué, pero comprendía que sucedía algo terrible. Jorge dormía. Y Benicia, entre las dos camas, sollozaba sacudiéndose y casi en silencio.

—¿Por qué lloras? —le preguntaba yo llorando como ella. ¿Por qué lloras?

De mañana nos llevaron a otra casa. Y, después de muchos días, cuando volvimos a estar todos juntos, ya no estaba Raquel. ¿Qué pasó? Nadie quería decirlo. No hagas preguntas, era siempre la respuesta. Pero yo quería saber. Y un día Benicia me dijo: Raquel está en el Cielo.

Jorge y yo miramos, pero no la vimos. Mirábamos siempre, a cada rato, sin poderla ver. Pero Benicia había dicho que estaba allí, aunque en el Cielo no se veía gente. Y seguíamos por eso preguntando hasta que Marieta, cansada ya, explicó:

—Raquel murió y no van a verla más.

Comprendí que morirse era irse. Pero, ¿cómo había podido irse sola? Raquel era muy chica y no salía sola... Quizá se hubiera ido a otra casa, porque yo no jugaba con ella... Y volví a acordarme de la mañana en que no me dejaba alcanzar. Se había ido por eso. Y fue tristísimo saber que se había muerto por mí.

—No te quedes atrás, me decía Benicia cuando yo me detenía en la calle a mirar una niña como Raquel y que me parecía ella, porque tenía una capa de franela como la suya. Pero no era. Encontraba su cabello oscuro, sus zapatitos blancos, sus manos, pero las caras eran siempre distintas. Yo creo que me iba enfermando. ¿Por qué no habría jugado nunca?

En la casa nadie adivinaba mi pena. Sólo Jorge me ayudaba a buscarla, porque para él también se había ido por culpa mía. Y asimismo él empezó a creer que era inútil; empezó a cansarse, iba aburriéndose.

—Si estuviera cerca la habríamos encontrado. Pero hay países que no se ven, que están detrás del Cerro. Y

puede ser que se haya ido en un buque, por los mares, como vino Benicia... Yo no creía. No puede ser. Cómo va a irse sola, pensaba.

Sin embargo empecé a olvidarla. Raquel no había podido irse, pero yo dejé de buscarla. Y así se fue perdiendo para mí. La fui olvidando. Se fue apagando su voz... Ya casi no me acordaba de sus ojos tristes... Era como una hermana lejana, que se moría cada vez más, cada día más definitivamente, sin que la nombrara, sin que la buscara, sin que pensara siquiera que yo había tenido la culpa... como si no la hubiera tenido...

Bajo el rubro "Biografías" situamos tres obras: "Reyles" (1943) [*], "Varela, el reformador" (1948) y "Alto camino" (1955).

La primera de las nombradas es una monografía clásica ya para iniciar cualquier estudio sobre el creador de "El Gaucho Florido" y "La raza de Caín". Los datos para su ejecución fueron proporcionados por el propio Carlos Reyles o por su hijo. Está escrita en un lenguaje muy personal y algunos capítulos adquieren la forma de biografía novelada; hasta por momentos el libro se teje alrededor de una biografía ideal del escritor.

El hombre y el artista están tratados con esmero y elegancia. Nos presenta con exactitud a un Reyles de acción, de protesta; que se revela contra los que no saben llevar el país al progreso. Por otra parte destaca su grandeza en la invención de sus personajes. Es sobre todo un novelista y antes de él pocos artistas crearon tanta variedad y pluralidad de seres. De estas características hace un compendio perfecto: "La inteligencia apoyada por la voluntad; he ahí la ideología nueva, y esto significa el triunfo de la capacidad realizadora y de la

[*] Por este tiempo también se detiene en el estudio del proceso literario de Armenia y publica en 1944 su "Antología de Poetas Armenios" con los auspicios del Centro de Estudios Armenios del Uruguay.

facultad de ejecutar, pero también de la facultad y capacidad de pensar y crear".

"Varela, el reformador", constituye una espléndida obra de divulgación del pensamiento y el quehacer del insigne Maestro. El educador, el sociólogo, el poeta, el hombre de acción, aparece sagazmente enfocado.

Hacia 1946 la Dirección de Instrucción Primaria y Normal llama a Concurso de Biografías de José Pedro Varela; este es el origen del trabajo que obtiene, finalmente, el segundo premio.

Una clara perspectiva histórica y un vasto saber del ideario vareliano son los pilares de su libro. Expone con claridad y método; su lenguaje, sin dejar de ser doctrinario, se exhibe cálido, accesible, casi conversacional.

Con este libro tengo una breve anécdota. A propósito de él conocí personalmente a Doña Josefina, pues en momentos en que yo preparaba un examen de Pedagogía correspondiente a la carrera magisterial, quise informarme lo más posible sobre la vida y la obra de José Pedro Varela. Busqué el libro creo que en todas las librerías de Montevideo; siempre recibía la notificación: "Está agotado". Fue así, entonces, como llamé por teléfono a la autora expresándole mi ahincado interés por leer su obra. De inmediato comprendió mi inquietud y generosamente me ofreció en préstamo uno de los tres ejemplares que poseía. Ese mismo día —el 5 de noviembre de 1965— al atardecer, pasaba a buscarlo por su casa. Ella misma me recibió. Una mujer de estatura mediana, esbelta, con su blanca cabellera recogida por un sobrio moño ceñido por una peineta, y una sonrisa cordial y franca que me invitaba a pasar.

Tuve la impresión de que la conocía de mucho tiempo atrás. Pero no.

Recuerdo su conversación serena, sus modales refinados, su mirada atenta y algo melancólica, sus manos pequeñas colocadas sobre el libro que sin duda habría de encarecerme su devolución.

Conversamos sobre los niños, sobre los jóvenes, sobre los maestros, y así —informalmente— dejaba traslucir su entusiasmo por "el Reformador" y su pensamiento pedagógico. Me fue dando una clase "fermental", como diría Vaz Ferreira. Luego hablamos sobre poesía, género que jamás cultivó, pero que leía con gran deleite. Conocía minuciosamente a los poetas franceses y no disimulaba su predilección por ellos. Después de casi dos horas me retiré llevándome el libro que me introdujo al encuentro de tan exquisita mujer y varios otros, todos con delicadas y dadivosas dedicatorias. Volvimos a vernos muchas veces más. Es que en efecto, nos conocíamos desde siempre por esos extraños e inmarcesibles hitos del espíritu.

"Alto Camino" (Vida de San Antonio María Claret) es otra de sus biografías bien logradas.

Es importante destacar que Josefina Lerena Acevedo de Blixen conocía perfectamente la compleja técnica de la biografía como género literario; crea un estilo penetrante, entusiasta y sobrio a la vez; sin retorcimientos adjetivales y propendiendo siempre a lo bello y a lo dinámico. No se detiene en frases hechas ni en preciosismos que nada esclarecen; maneja los datos con soltura (no se encasilla en ellos) dentro de un marco vivo y ágil porque parece ser que su objetivo final fuera presentar al biografiado ante todo comprometido con la propia existencia humana.

Esther de Cáceres ha sido quien mejor interpretó el advenimiento de "Alto Camino", y recibe el libro con una nota medular aparecida en "El Bien Público", el 13 de noviembre de 1955, de donde extractamos: "Josefina Lerena de Blixen elige ahora el difícil tema que es la vida de un santo, para darnos este libro sencillo y complejo, lleno de luz y de misterio, en que se registra la biografía ejemplar de San Antonio María Claret.

Todo el proceso literario de la autora da elementos que nutren a esta nueva obra suya. Y así como la evolución espiritual de nuestra amiga no ha destruido sino perfeccionado y orientado sus rasgos característicos

—porque la Gracia no destruye la Naturaleza, según dice la más estricta doctrina— así también aquellos rasgos estilísticos pueden seguirse hasta aquí, y encontrarse conducidos sabiamente a esa difícil adecuación de los medios literarios, en la que Josefina Lerena Acevedo se ejercitó desde sus primeros libros y que ahora resplandece como una virtud cardinal de esta biografía luminosa". Y agrega finalmente: "Este es el libro grave, testimonial en el que todos podemos aprender el bello heroísmo de una vida consagrada como la de aquel Santo florecido en la ardiente tierra de Cataluña, y el heroísmo de la expresión desnuda, fiel a la Verdad, entregada al más puro amor, que caracteriza al artista cristiano".

"La fe está en la tierra" se publica por primera vez en 1963 y se reimprime en 1967 junto a "Meditaciones". Es un diálogo nada común en nuestra literatura que carece de tradición mística y religiosa. Apenas si algunos escritores han incursionado en forma esporádica en estos temas: Esther de Cáceres de manera más sostenida; Sarah Bollo en "Regreso" y "Espirituales", especialmente; luego Ernesto Pinto, María Adela Bonavita, Enrique Casaravilla Lemos, Clara Silva y Nelly de Perino, excepcionalmente.

"La fe está en la tierra" es una obra de intención dramática, de hondo mensaje espiritual y notoria dirección cristiana, características que se amalgaman a un cuidado estilo literario y un refinado lenguaje, por momentos altamente poético. En él la escritora revela su creencia y su dimensión espiritual, asimismo plantea su ideal axiológico. No es una forma frecuente en nuestras letras ni presenta grandes arquetipos.

He aquí un fragmento de ese hermoso diálogo del Alma y el Angel:

> "—Ama todo, porque así amas a Dios, y ama a Dios sobre todo. Amalo en lo que quieres, y piensa que El te ha dado lo que quieres.
>
> Hazlo ahora que lo insondable comienza a rasgar para ti los espacios, y porque te sientes entre abismos de terciopelo. Ama a Dios porque tu vida es suya, y porque Dios, que es amor, ha hecho que la vida sea amor.
>
> Amalo hasta en el aire que respiras, en el sol que juega entre las ramas, en lo que te inquieta y en lo que te halaga; en lo que vive, en lo que nace, en lo que muere.
>
> Amalo en las albas, que son fuente de los fecundos días.
>
> Amalo haciendo de tu vida una plegaria, con la gozosa esperanza con que sigues el camino que va a El.
>
> Y ámalo amando hasta a quienes no te aman".

Del punto de vista estilístico —en suma— este libro es un ejemplo. Su estilo es atrayente y vigoroso. La forma, también, alcanza gran fuerza dinámica.

III. — Pensamientos y Crónica

Otro aspecto de su obra lo constituye los pensamientos y aforismos reunidos en dos volúmenes: "Cristalizaciones" (1940) y "Meditaciones" (1967). En ambos la escritora presenta una nueva visión de sus lecturas trascendentes y su alma reflexiva. Montaigne y el italiano Leo Ferraro, sobre todo, aparecen como leves sombras custodias de sus pensamientos. A propósito de "Cristalizaciones", le escribió la grande e insigne Gabriela Mistral:

"Es muy raro, compañera querida, que una mujer criolla dé esta clase de productos. Nosotras pensamos poco y, sobre todo, tenemos una mínima vida interior. La famosa vida social nos halaga y nos pulveriza, cuando es que no nos pudre.

Déjeme, pues, que le agradezca "Cristalizaciones" como un fenómeno en la producción femenina, déjeme que se lo agradezca como una discípula y que le pida no abandonar el reino sin reinas que Ud. funda.

En la crisis sombría que ya vivimos y se va a doblar, Ud. puede ayudar a muchas almas. Me habría gustado hallarla antes, para bien de mi pobre alma. Tarde y todo, el bien siempre es dádivo y nos endeuda. Me alegra deberlo a Ud., uruguaya, como a otras benefactoras que allí tengo, en su tierra esencial".

Y cuando el 12 de julio de 1967, exactamente cuatro meses antes de su muerte (como una señal premonitoria), aparece "Meditaciones", le envío como respuesta estas líneas que reencuentro ahora, después de diez años, entre su archivo, guardado con devoción por sus hijos Hyalmar y Margarita de Blixen:

"Querida señora:

He recibido MEDITACIONES, que sus manos generosas han querido poner sobre las mías.

Desde el principio su obra me inclinó al complejo acto de la meditación (y qué arduo esto es —confesémoslo— en la hora actual). En el ágil estilo que caracteriza a sus quehaceres literarios —no por ello menos profundos ni menos imparciales— ha logrado usted un libro noble, poético, esencial y distinto a cuántos se escriben hoy en día. Es difícil. Porque es difícil ser distinto y ser auténtico.

Puedo asegurarle que a espíritus como el mío sus meditaciones le hacen sólo bien. Y esto debe ser lo primordial de una obra.

Usted está enseñando:

> "Tú esperas la felicidad y no piensas que ella está en ti; porque la felicidad llega a tu ventana como un pájaro de aire, y no la ves".

Y los hombres contemporáneos (como los de todos los tiempos y lugares) debemos aprenderlo y aprehenderlo. Y esto tan terriblemente cierto:

> "Si piensas profundamente sentirás acaso la desilusión de darte cuenta de que esa profundidad no ha pasado de la superficie de las ideas y de las cosas".

Muy poco se frecuenta en nuestras letras la Meditación y el Aforismo; Vaz Ferreira —el gran Maestro de "Fermentario"—, Emilio Oribe, Cle-

mente Estable y usted, lo hacen con magna autoridad.

Otras cosas he de decir al respecto, pero no a usted.

Suyo afectuosamente

Rubinstein Moreira".

Y estas palabras finales de 1967 fueron también una premonición. El destino quiso que otras cosas que dije antes y que digo ahora no la encontrasen entre nosotros. Pero ella misma ha expresado: "Los que mueren te dejan siempre parte de su vida: sus reflexiones, sus defectos, sus obras, sus ejemplos; y se llevan parte de tu vida".

Y rubricó enseguida: "Tal vez, como tantos, con frecuencia te lamentes de tener que andar por caminos tendidos hacia horizontes que se alejan, sin llegar a darte cuenta de que sólo la muerte toca los horizontes".

También ese mismo año "Ediciones Río de la Plata", de Montevideo, inserta en su colección uno de los libros más reconocidos de Josefina Lerena Acevedo de Blixen, titulado sencillamente: "Novecientos". Son crónicas sutiles; cargadas de un pintoresquismo aldeano de principios de siglo, empañadas de un leve clima de humor e ironía.

Narra con gracia y melancolía las costumbres de aquel Montevideo de los salones de Rosa Carril de Fernández y Medina el de Bernabela Herrera de Herrera y Reissig, el de Matilde Regalía de Roosen, el de los Giucci y tantos otros; pinta con delicada vehemencia a aquel Novecientos en el que "la plaza servía de marco también a reuniones sociales. En las noches de verano, mientras las bandas militares tocaban polkas y mazurcas, la juventud transitaba por la diagonal que iba de Sarandí y Cámaras a Ituzaingó y Rincón, las mujeres vestidas de vaporosas muselinas blancas y sombreros de pastoras, con amapolas y espigas o con grandes capelinas de plumas. Y se paseaba casi al compás de la

música, con esa inocencia y frivolidad del Novecientos, rotando la fuente de motivos mitológicos y escritas leyendas, que hacía saltar día y noche sus collares de agua.

Pero este encantamiento duraba sólo hasta que la Catedral daba las once. Porque a esa hora se apagaban los arriles, las músicas cesaban y en un segundo desaparecían los paseantes. La plaza se recogía en sí misma y podía soñar a solas..."

Por este libro transitan memorias y recuerdos de aquel Montevideo de plazas dormidas y playas que le han dejado una impresión penosa, agobiadora, asfixiante: playas hijas de una época llena de límites, de convencionalismos rigurosísimos y de normas de vivir que muchas veces no tenían nada que ver con la vida".

"Novecientos" es el testimonio de un tiempo esencial en el proceso cultural del Uruguay y es el testimonio vital de un escritor que por aquel entonces, en plena adolescencia, se abría ya hacia la búsqueda del hombre a través de sus costumbres y sus resonancias espirituales.

Es esta una crónica cargada de magia, de color y de sugestión y acaso evoque aún más de lo que narre. Todo el libro transcurre en un clima de serenidad, prescindiendo de lo abrupto y también de lo escabroso que rodeó ese tiempo. Pero esta prescindencia no implica en modo alguno desplazamiento o postergación de responsabilidades humanas sino más bien Josefina Lerena Acevedo de Blixen buscó lo que sólo estaba en consonancia con su espíritu. Porque su vida fue como la de los elegidos de la Gracia: una ventana de amor hacia el tiempo de los hombres.

Dejó, asimismo, abundante material inédito. Uno de estos libros titulado "Melancólicamente" constituye su última publicación en 1977 (la primera de su obra póstuma). Este volumen también, como señalaba al principio, participa de la característica de varios géneros, como en general se singulariza el aporte de J.L.A. de Blixen a nuestra literatura. Diría que su obra se autode-

fine y se autoabastece a la vez. La artista se aparta de toda regla para conservar la originalidad en la forma y en el pensamiento que le inspira.

"Melancólicamente", que bien pudo haberse llamado: nostalgias de un tiempo feliz, se abre con un "epígrafe" que aclara un estado de conciencia creadora: "son páginas melancólicas, ya que así resultan siempre las que viven el monólogo de los recuerdos". En este libro se entrecruza la crónica con la estampa narrativa, el diálogo con el poema en prosa, el estracto subjetivo con el substracto real. Es una de estas obras concebidas para disfrutar mientras se las escribe y mientras se las lee.

En algunos aspectos la autora retorna a la línea de "Contraluz", en otras prosigue el clima delectable y evocativo de "Novecientos". Páginas de este nuevo libro como: "Aquel cumpleaños" o "El teatro" o "Nochebuena", se reducen a un rasgo, a un perfil, a una ilusión a veces, todo ello envuelto en una sensación afiligranada de arte, con una notable economía de lenguaje. Convierte el cuento, breve como una estrofa vibrante, en un rayo de luz en una forma del sentimiento. "Primavera" y "Deslumbramiento", son ejemplares en este sentido tanto por su estructura como por su fondo vivo y transparente.

Es importante señalar también la vastedad de recursos lingüísticos de su prosa, rica en cultismos y en sinestesias. A menudo la frase se carga de sensaciones recibidas por los sentidos dando lugar a un sintagma flexible y unitario. Se asocian matices auditivos con los visuales y térmicos; el elemento gustativo con el sonido y el movimiento. De ahí su estilo plástico y sensorial. He aquí algunos ejemplos tomados al azar:

"Veía el terciopelo violeta junto al morado, y el castaño entre el rico color de las aljabas y el tono tierno de las hojas secas, y a ellas, enlazadas como si fueran un mural vivo. Debían llegar así hasta una casa en ruinas, llena de grietas, temblorosa de hojas, con el portón cerrado con cadenas, las ventanas con postigos cerrados, el jardín sin flores, como si nadie viviera, sin que se oyera una voz, su aparición se hacía casi un misterio. ¿Eran hadas? No sé. Pero me dieron la visión de un mundo que no conocía, pero que empezaba acaso a existir bajo los paraísos florecidos". ("Amanecer").

"Como burlándose del agua y del viento, un pequeño barco, semejante a un juguete, nos acercaba al navío inmóvil, que volvía a dibujarse con sus mástiles de plata sobre las aguas celestes del atardecer, cuya música nos había acompañado hasta tierra con los compases del baile interrumpido, compases que nuestros oídos recibían en ráfagas cada vez más lejanas y que ahora parecían renacer, como si se juntaran la despedida y el reencuentro" ("Primavera").

"Y miro la calle San José detrás de unos vidrios siempre calientes de sol, al lado de mi vieja madrina, siguiendo el aburrido movimiento de la vereda de enfrente. Y después es la empinada ventana de la calle Cámaras, que me fascinaba con sus perspectivas siempre nuevas. Porque allí todo el norte de la ciudad estaba ante mis ojos, y las aguas de uno y otro lado, y los arenales de la playa Capurro, la falda nutrida de casillitas que subían al Cerro, las arboledas de 8 de Octubre y luego esos descubrimientos menores: floreros sobre los pretiles, molduras en los frontispicios barrocos, barandas en las azoteas, el mirador de Leoncio Correa, los azulejos de los capuchinos, los campanarios de la Aguada y los negros conos vivos del cementerio" ("Mis ventanas").

Estos ejemplos, que sólo ilustran un mínimo aspecto de su riqueza formal y estilística, presentan —además— una serie de unidades melódicas secundarias, y tónicamente simétricas, que el lector atento advierte enseguida por su cúmulo de impresiones estéticas y su originalidad expresiva individual.

Alguien señaló alguna vez que dos renglones de un escritor bastan para medir su capacidad, como el puña-

do de trigo que tomamos de la parva revela la calidad de la cosecha; paragonándole se puede decir en el caso de Josefina Lerena Acevedo de Blixen que aunque sólo hubiera escrito este libro y estas páginas, ya hubiese bastado también para aquilatar la calidad de su literatura.

Rubinstein Moreira

epistolario

(Nota preliminar y apuntaciones de Rubinstein Moreira)

NOTA PRELIMINAR

No es frecuente en la bibliografía nacional la publicación de correspondencia entre escritores, y repetidamente es ésta —sin embargo— la que esclarece zonas importantes de la obra y aun de la vida de ambos corresponsales, pues a menudo se establece un diálogo espiritual en el que se enfrentan dos sensibilidades, dos almas, dos mentalidades. En el caso particular de Josefina Lerena Acevedo de Blixen, mantuvo un extenso epistolario con intelectuales de casi toda América y varios países del viejo mundo.

Sólo he reunido aquí poco más de una veintena de cartas que están dirigidas, en su mayor parte, a comentar aspectos de sus libros e interesan por la diversificación de opiniones. No son las únicas, por el contrario, difícil se hizo la selección dado la enorme abundancia de este material inédito. Consulté, además, muchas otras tan valiosas como estas que presento en este apéndice, como por ejemplo: de los cubanos Roberto Verdaguer y Elías Entralgo; los mejicanos Alfonso Reyes y Pablo Antonio Cuadra; los argentinos Lázaro Seigel y Bernardo Canal Feijóo; la brasileña Cecilia Meireles; el venezolano E. Arroyo Lameda; el portorriqueño Ramón Delgado Ramos; el ecuatoriano Ignacio Lasso; el hispano Gregorio Marañón; el itálico Mario Puccini; los connacionales Osvaldo Crispo Acosta, Eduardo de Salterain y Herrera, José G. Antuña, Fernando Nebel, Luis Giordano, Sofía

Arzarello, Edgardo Ubaldo Genta, Vicente A. Salaverri, Ana Amalia Clulow, Eduardo Blanco Acevedo, Rodolfo Fonseca, Carmelo de Arzadun, Giselda Zani, Juan Carlos Gómez Haedo, Arturo Lussich, Washington Paullier, Estrella Genta, entre los que revelan mayor interés y más honda consideración.

Ya que debía asignarme un criterio para la presentación de estas veintisiete cartas (y una dedicatoria) preferí seguir el del orden cronológico de la publicación de los libros, que es el siguiente:

1934 — A Media Voz
1938 — Entre Líneas
1940 — Cristalizaciones
1943 — Reyles
1944 — Antología de Poetas Armenios
1948 — Varela, el Reformador
1948 — Contraluz
1955 — Alto Camino
1960 — Del Espíritu de Paz
1963 — La fe está en la Tierra
1967 — Novecientos
1967 — Meditaciones - La fe está en la Tierra (2ª edición)
1977 — Melancólicamente

Se escogieron aquí aquellas cartas más valiosas y estimativas de una vida consagrada a la literatura. La obra de Josefina Lerena Acevedo de Blixen no ha sido todavía lo suficientemente atendida por nuestros críticos e investigadores; debe serlo, sin embargo, para ubicarla en el alto grado de significación intelectual que en rigor merece.

Esta contribución sólo aspira a abrir el fuego. Los jóvenes que nos sigan así han de comprenderlo.

1934 a media voz

Montevideo, Julio 17/935.

Distinguida Señora:

Su bellísimo libro "A media voz" es la revelación de un temperamento literario excepcional. No se qué admirar más en estas preciosas confidencias de artista, si la nobleza y distinción de la forma, la agilidad del pensamiento, el delicioso divagar de la imaginación, la riqueza de la sensibilidad, la selección de la cultura o esa suave tristeza que vela las páginas del libro y les da el encanto y la gracia, un poco melancólica, pero profundamente sugestiva, de los marfiles antiguos. A todas estas virtudes literarias une Ud. la de la claridad y la de la proporción, clásicas virtudes latinas, elementos indispensables para que la obra literaria tenga ese sello de universalidad y permanencia que es lo que la hace prevalecer sobr las invenciones pasajeras y efímeras de la moda o de la escuela. Y con esto hago su mayor elogio, en estos momentos en que nuestra literatura ha desechado el módulo tradicional y lo ha sustituído por un individualismo anárquico y sin control crítico.

Señalo en Ud. el advenimiento de una personalidad femenina con escasos precedentes en nuestras letras, en cuyo espíritu, abierto a todas las inquietudes de la vida contemporánea, encuentran eco propicio las grandes tradiciones literarias.

Con mi cordial reconocimiento le ofrezco mis respetuosos homenajes.

Raúl Montero Bustamante *

* Raúl Montero Bustamante (1881-1958) fue un consecuente admirador de la escritora. Su juicio importa por lo imparcial y erudito; fue uno de nuestros mejores críticos literarios en lo que va del siglo.

No quería agradecerle el envío de su obra sin haberla leído, cosa que he podido hacer con mucha dificultad a causa de una inflamación de los ojos debida a cierta desdichada aplicación de radio. Esa fue la causa de mi demora en contestarle y por ello le pido mil disculpas, y como no puedo escribir largo, lo hago como me es dable hacerlo, es decir, muy sintéticamente.

Su libro es la revelación de un temperamento literario muy femenino, muy exquisito. Las cualidades fundamentales del escritor fluyen de sus páginas: fina sensibilidad, facundia raciocinante, sentido de la forma, vibración propia, encanto. El resto lo hace la lucha de la pluma con el papel blanco, y la cultura. "A media voz" despierta la apetencia de otro volumen suyo. Si cultiva con ahínco el jardín de su femineidad le dará opulentas flores. Que vengan pronto. La saluda muy atentamente su admirador. C. Reyles *

Carlos Reyles

* Reyles, al igual que Gabriela Mistral y Felisberto Hernández, con frecuencia no fechaba su correspondencia.

Sra. Josefina Lorena Acevedo de Blixen.

Un día he llegado a mi casa con su libro y después, lentamente, él ha entrado en mi vida.

Es una inmensa dicha descubrir que aún nos quedaban en el espíritu manos sensibles, que habían estado esperando cosas tan finas y tan bellas como las que venían en el aire de su libro.

Imagínese como es la vida entre el barullo de esas grandes ciudades del pensamiento, con rascacielos que tratan de elevarse superponiendo pisos y con ese "tráfico" en que se mezclan tantas velocidades y tantos ritmos de lógicos motores. Imagínese cómo, en medio de esa acción, se oye de pronto, por simpatía, por inspirada y misteriosa sorpresa, algo dicho "A media voz", en un tono humano, en un tono que suena dentro de nosotros y que nos hace recordar que existimos. Seguimos tras ese tono de voz y nos alejamos de la ciudad de los pedantes motores. Enseguida nos encontramos en un camino de arena; no nos preocupa saber dónde vamos, porque tenemos todo el espíritu ocupado; recordamos haber encontrado un camino parecido en la adolescencia cuando el destino vigilaba por encima de un tiempo apasionado, de un silencio lleno de árboles y de una dicha pintoresca. Tal vez no volvimos más por ese camino desde una tarde en que perdimos un pensamiento ingenuo pero muy nuestro y muy bello.

Recordamos cómo la emoción de todos los encantos encontrados en el camino la depositábamos secreta, en el sonido y en el ritmo de una palabra nueva, recién

aprendida de un poeta. Y cómo resurgen junto a los hechos "esas ideas madres que fingen reposo"! ¡Y cómo nos inclinamos junto a otras ideas: ..."las que al pasar se recogen como manojos de recuerdos". Yo voy hacia su libro como al borde de un sueño: voy en puntas de pie, para no despertar la terrible inteligencia, que no es la que lleva en sí la creación del sueño. Usted también dice su sueño "A media voz" y con su mano ahuyenta los otros pensamientos que quieren interrumpir su ritmo".

Felisberto Hernández.

La Habana, 26 de julio de 1939.

Señora Josefina Lerena Acevedo de Blixen.
Calle J. Requena, 1560
Montevideo (Uruguay).

Muy distinguida señora y amiga mía:

Téngola por tal, por amiga selecta, de alta estirpe espiritual, desde que llegaron a mis manos los preciosos libros "A media voz" y "Entre Líneas", frutos de su talento, con que usted se dignó obsequiarme, y más valioso y preciado para mí por la dedicatoria autógrafa que ostentan los ejemplares ofrendados, amables y honrosas en grado sumo para mi modesta persona.

Ha querido usted, según sus dedicatorias, agradecerme la conferencia que tributé a la memoria de su amado hermano Andrés Héctor, exquisito poeta y escritor, cuyo sutil espíritu lírico, flotante en ambiente de suaves tonalidades y amables melancolías, conmovió mi sensibilidad con la música tenue de sus versos cristalinos. Entonces sentí el impulso de elogiar al malogrado poeta uruguayo, y así surgió mi conferencia a que usted se refiere y corresponde con su noble y encomiadora gratitud.

Y qué diré yo ahora de sus bellos libros "A media voz" y "Entre líneas", regalo espiritual que tanto estimo

y que sabré conservar siempre como recuerdo de amistad y como joyas de altísimo valor.

Demuestra usted, en estos libros, cualidades que prueban su fraternidad con Andrés Héctor, por su noble idealidad y por su sobresaliente imaginación, y también se manifiesta usted, en muchas de las páginas de "A media voz", como fiel continuadora del egregio Rodó, su glorioso compatriota, maestro excelso de ideología y de estilo en las letras hispanoamericanas. Hay, en este libro, muchos fragmentos que entusiasmado alabaría y suscribiría el propio Rodó, por la originalidad, la alteza del pensamiento y la belleza sobria de la forma. Tiene usted alma de maestra, llena de luz y de ternura.

Su otro libro "Entre líneas", es una obra de ideas profundas y sutiles, obra de pensamiento filosófico, que la revela a usted como sagaz cultivadora de la psicología y de cuantas otras ciencias aspiran a conocer los misterios del ser humano y de su destino en la vida.

Bendigo la suerte que me ha permitido conocer y ponerme en contacto con el espíritu lírico de su hermano Andrés Héctor y con el de usted misma, poetisa en prosa, escritora superior y amable dama, de quien me ofrezco fiel amigo, admirador y servidor obsecuente, que hace votos por su felicidad más positiva y por sus nuevos triunfos literarios.

Joaquín J. Argote.

Montevideo, 21 de febrero 1939

a Josefina Lerena Acevedo de Blixen

Distinguida amiga: Si Ud. me permite llamarla así, para expresarle mi agradecimiento por el envío de su último libro ENTRE LINEAS.

Lo he leído y lo releo interiormente a cada paso de mi pensamiento. Porque no es un libro que ofrezca en algún momento, ni en los finales, como un núcleo de direcciones al que pueda uno referirse por contrariedad o asentimiento. Da más bien la gráfica vibratoria del espíritu aprisionado en la vida, que acaba por cegar las ilusiones de libertad en su nido de martirio. Mucho tiene de materno: ¿cómo podría entregarse el alma a construir un mundo de perfección platónica, si por otra parte lleva la sangre a renovar la vida en etapas que van de la inocencia al desconcierto y la caída de sí misma en el fruto? ¡La flor se hace fruto! En cada uno de los capítulos de su libro, la perfección entrevista cede maternalmente a las limitaciones del ciclo humano, en que somos, a un tiempo, hijos, padres y hermanos. No podría uno hacer de la vida una obra de arte, que exige adorno perenne; mal podría, si empieza en la debilidad del niño y desgarra en la desorientación del adolescente. La sabiduría de la vejez, no es reversible; parece más bien una etapa de provecho individual, que prepara la entrada en otra vida. Las direcciones optimistas, que abundan, se atenúan por el rigor de sinceridad conque son

tratadas, cuando el espíritu juzga la vida como cosa propia, de su entraña. Este dramático temblor afectivo se propaga al alma lectora y refrena su ímpetu o mitiga la aspereza de su aislamiento.

Habría que fingir un ambiente polémico, para extenderse en consideraciones críticas acerca de este libro. Sería una ficción semejante a la que pusiese en riña el cuerpo con la sombra que proyecta. Porque es así la fluctuación de sus múltiples reflexiones, como un bosque de sombra que el espíritu abre tenazmente hacia la luz, a cada paso que da el pensamiento le sigue una sombra de duda o de afecto carnal que hace necesariamente tortuoso el curso de la vida.

Su estilo tiene la sujección conceptual que es propia del lenguaje científico; y, sin embargo, quiere servir al propósito de afirmar el fuero poético de la vida en una conciliación máxima de exigencias morales y de orden práctico. Responde muy bien al espíritu melodioso y grave, tutelar, de la autora, que conquista de inmediato el respeto y la simpatía de los lectores.

Entre los cuales, altamente afectado, queda su admirador

Dr. Sintax *

Un abrazo para el extraordinario Benjamín de Ud. (que llaman Olaf) que me honra con su bella amistad.

* Esta carta de Eduardo Dieste —Dr. Sintax— presenta (en su original) abundantes omisiones de tildes; en este caso, como en otros, se ha actualizado la ortografía de acuerdo a las nuevas normas académicas.

Montevideo, mayo 1939.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Muy distinguida amiga:

Gracias por su libro, que estoy leyendo. Ya he gustado muchas de sus páginas, bellísimas; en donde van juntos, pensamiento y emoción. Ve Ud. las cosas de una manera clara y personal, y las dice diáfanamente, con sencillez, esa sencillez rica que conocen los verdaderos y grandes escritores.

Ya tendré una hora para decir todo lo bueno que pienso de Ud. y de su obra.

La felicito por su interesantísimo libro. Su amigo que la aprecia y la admira.

Julio J. Casal.

1940 **cristalizaciones**

México, 21 de enero de 1941.

Sra. Josefina Acevedo de Blixen.
Rivera, 1930.
Montevideo.

Muy distinguida señora y gentil amiga:

He recibido su estupendo libro "Cristalizaciones". Muchísimas gracias.

Yo nunca digo flores y soy tan parco en elogios, que hasta me causa pena dar motivo para que se tome como díscolo o egoísta. Dígolo para que no crea usted que mi juicio sobre su nuevo libro es una galantería o finura; no, señora; su libro es sencillamente admirable, lo he leído de cabo a rabo y me gusta sobremanera. Hay pensamientos que he saboreado toda una mañana o toda una noche, ya porque dicen cosas nuevas o en nueva forma, ya porque, aunque sabidos, no ofrecían la magia del atractivo con que usted los expresa. Así pienso repetirlo cuando escriba una nota bibliográfica que me prometo enviarle ya impresa.

Acepte usted mis modestas felicitaciones tan entusiastas como se merece una de las más grandes pensadoras del Mundo contemporáneo.

Fortino Ibarra de Anda.

Montevideo, marzo 13 de 1941.

Sra. J. Lerena Acevedo de Blixen.
Presente.

Mi admirada y distinguida amiga:

Su libro último llegó a mis manos en mal momento y hube de diferir su lectura, por fortuna, para bien de ambos. De él, porque fue mejor acogido y sentido y mía, porque una posición y un estado espiritual más propicio me rindió una más honda captación y, en consecuencia, un superior beneficio.

Por eso no le había acusado recibo del mismo, por lo cual le pido disculpas.

Como en sus obras anteriores, refleja Ud. en "Cristalizaciones" su elevada línea mental y espiritual, ofreciéndonos con tan diáfana y armoniosa forma, ponderados, tanto como maduros frutos de su pensamiento sutil y agudísimo.

Excepcionalmente discrepamos con algún concepto, aceptamos y aprobamos los más, pero en ciertos momentos no podemos menos que sentirnos como tocados por una revelación trascendente de verdades y de razones, que nos descubren —con límpida serenidad— cimas y simas apenas entrevistas o a las que no alcanzan nuestras humildes meditaciones.

¡Cuánto bien haría la difusión de su libro!

¡Qué lección de nobleza y de libertad en ese grave y

fácil viaje de su inteligencia privilegiada a través de esa fascinante y misteriosa comarca del alma humana!

Y con cuanta jerarquía, entereza y señoril desenvoltura transita Usted por esos caminos que frecuentaron escritores ilustres, que no titubearían en suscribir muchos de sus atisbos y sus conclusiones. Su libro es serio, pensado y bueno; no de fácil optimismo ni de liviano tinte, dado que por arriba de estas miserias que nos abruman y nos cercan, descubre Usted, como Marco Aurelio, caminos de luz y atmósferas límpidas, a los cuales se puede acceder con ese medio que —a existir la voluntad— podría ser tan inmediato y tan fácil y del cual todos disponemos y que es la superación.

Muy agradecido y muy honrado por su recuerdo, al felicitarla por la nueva valiosa realización, me complazco en repetirme su devtmo. a.

Montiel Ballesteros

Montevideo, marzo 2 de 1941.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.
Presente.

Mi distinguida amiga:

Su libro me ha deparado una de las más hermosas satisfacciones literarias de los últimos tiempos. Aunque la confesión no ponga muy en alto mi perspicacia, debo decirle sin ambajes que constituyó para mí una revelación. Con el corazón en la mano, debo decirle que no había podido advertir en sus dos libros anteriores la excepcional calidad de pensamiento que desborda las páginas de "Cristalizaciones".

La agudeza de las ideas, la finura de la percepción, el delicado y pudoroso instrumento de expresión, dominan en cada uno de los pensamientos que pueblan el libro. La augusta meditación sobre la vida y la muerte con que comienza; las variaciones sobre lo real y lo ideal que le siguen (y, sobre todo, la reflexión traspasada de poesía y de belleza plástica con que se cierra la pág. 28; todo lo dicho sobre la amistad y el amor... "y así sucesivamente", hasta la última línea de la última página, han producido acordes profundos en lo íntimo de mi conciencia. Las ideas o las palabras podrán ser más o menos felices en un pensamiento que en otro, perc el libro no tiene ni una sola frase inútil, ni una sola observación desdeñable.

¿Conoce Ud. un libro reciente de Landsberg, edita-

do en México, que se llama "Piedras blancas"? Salvadas ciertas distancias de actitud frente a lo religioso, sus páginas y las que Ud. ha escrito tienen frecuentes contactos. Aun el parentesco sea formal y no esencial; pero formal en un sentido sutilísimo: la misma necesidad vital de ceñir al pensamiento la más casta categoría de expresión, la natural tendencia a terminar la frase en el punto mismo en que se ha terminado la idea; un finísimo modo de ver las cosas simples que nos rodean y descubrir, en una visión instantánea de fracciones de segundo, cosas que se habían escurrido de nuestra mirada mental. Y, sobre todo, la nobleza del discurso, que no deja interferir en las líneas de la meditación nada que traduzca la alta tensión emocional con que ha sido pensado.

Si Ud. continúa, como es de desear, la admirable disciplina de seguir escribiendo de este modo, deberá reconsiderar el título de sus futuras páginas. Varias veces me he preguntado el por qué del nombre del libro. No hay en él ni un solo pensamiento cristalizado: todas son células vivas, con abundante protoplasma y riqueza inagotable de materias orgánicas; nada que recuerde que el pensamiento se ha detenido, sino, por el contrario, la sensación nunca desfallecida de que sigue su línea; ninguna precipitación de las formas, sino su prodigiosa adaptación al mundo viviente que se aloja en ellas.

Le pido que crea en la total sinceridad de cuanto aquí le digo. No atribuya a cortesía o a estima personal ni una sola de mis palabras. La deliciosa sorpresa del libro me traía, luego del natural remordimiento por mi falta de visita, la feliz sensación de un reencuentro con un mundo de ideas que eran como mías y a las que en cada momento me reunía.

De nuevo muchas gracias por el obsequio, y reciba mis saludos y mi sincera admiración.

Eduardo J. Couture

*Lo que es esta vez no omito, como me ocurrió la anterior, enviarle mi felicitación. Los pensamientos publicados en "Anales" * son* muy *buenos (o por lo menos, me lo hace creer el hecho de que yo desearía que la mayor parte de ellos se me hubieran ocurrido a mí).*

La sinceridad de mi elogio se manifiesta en que no agrego frases.

Carlos Vaz Ferreira.

* La escritora efectuó un adelanto de su obra en la revista "Anales" y de ahí la alusión del célebre pensador uruguayo.

Respetada y querida Josefina de Blixen:

Hace mucho tiempo —ya más de dos años— tengo irremediablemente abandonados los libros que recibo, por desgracia. Mi vista ha bajado a la mitad y el médico no me deja leer más de diez a quince páginas por día. La razón es tan fuerte que Ud. me dará por perdonada de este retardo sin apelativo.

Ud. ha escrito un libro que yo desearía hacer. Y lo he leído lentamente, no sólo por la desventura de mis ojos, sino porque es licor precioso que así debe administrarse.

Es muy raro, compañera querida, que una mujer criolla de esta clase de productos. Nosotros pensamos poco y, sobre todo, tenemos una mínima vida interior. La famosa vida social nos halaga y nos pulveriza, cuando es que no nos pudre.

Déjeme, pues, que le agradezca "Cristalizaciones" como un fenómeno en la producción femenina, déjeme que se lo agradezca como una discípula y que le pida no abandonar el reino sin reinas que Ud. funda.

En la crisis sombría que ya vivimos y se va a doblar, Ud. puede ayudar a muchas almas. Me habría gustado hallarla antes, para bien de mi pobre alma. Tarde y todo, el bien siempre es dávida y nos endeuda. Me alegro deberlo a Ud., uruguaya, como a otras benefactoras que allí tengo, en su tierra esencial. Su lectora devota:

Gabriela Mistral

Academia Argentina de Letras, Bs. As. 14-V-1949

Sra Josefina Lerena Acevedo de Blixen
Montevideo.

De toda mi admiración y estima:

Mi culto cada día más fervoroso por la rara grandeza del general Artigas me depara satisfacciones gratísimas. Entre ellas pondré siempre el envío de este "Reyles" admirable, que por cierto no me era desconocido. Se lee con encanto y se aprende muchísimo leyéndole. Las condiciones de Ud. para la crítica –lo diré siempre– son extraordinarias, y muy de alabar y de encarecer en el Plata donde tan escasamente se cultiva el género.

Su libro (lo sabe Ud. mejor que yo) quedará clásico. Es sabio y hondo. Por eso vivirá.

Créame siempre muy devotamente suyo.

Arturo Capdevila.

s/c Juncal 3575.

P.S. – Va por este mismo correo mi "Consumación de Sigmund Freud". ¿Qué otro libro mío le interesa leer? ¿Ha leído mi libro "Arbaces"? Quedo en esto, como en todo, a la disposición de Ud. Ser leído por Ud. es alto honor.

Montevideo, junio de 1944.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen:

Mi querida amiga:

Con admiración creciente termino de leer su libro "Reyles", de tal calidad y fuerza, que más parece la obra potencial de un hombre de talento, que la recia obra de una mujer de talento. Y es que, en general, otro es el modo de escribir de las mujeres, y libros así, densos, cimentados, de tal conciencia de documentación y conocimiento, no son para nuestra psicología y nuestra vida tejida de tantas obligaciones grandes y menudas.

Yo quiero a Reyles, siemrpe vivo y grande, con un cariño que es una pleitesía constante. Su libro lo da fielmente y hay que agradecerle la belleza, la personal categoría con que hace su disección y estudia la obra de ese hombre, que es una de nuestras glorias más auténticas. Escribir así una biografía, hacerla amar, es un triunfo sin claroscuro.

Abraza agradecida su

Juana de Ibarbourou.

Montevideo, Marzo 30 de 1944.

Sra. Josefina Acevedo de Blixen
Rivera, 1930.
Ciudad.

Estimada amiga:

Luego de nuestra conversación última, creo que bien poca cosa quedaba por decirle respecto de mi impresión nueva de su espléndido "Reyles". Fui así postergando, de un día para otro, el envío de esta carta. Ahora, la presencia de su pena y mi deseo de expresarle que estoy de todo corazón a su lado, dan actualidad a mi propósito y obligan a activar mi diligencia. Quiero decirle, ahora, por escrito, con la misma sinceridad con que se lo dije de viva voz, que su libro es, acaso, la empresa más lograda que se haya realizado en nuestro país en el género de la novela biográfica.

Todo en él es sobrio, delicado y sutil. El relato, que no tiene articulaciones externas visibles, mediante la consabida división de los capítulos, se articula interiormente de una manera en verdad prodigiosa. No hay en él vacíos ni vacíos; por el contrario, el relato se hace tan sutilmente, mediante esas finísimas líneas divisorias de un desarrollo a otro, que el lector se siente como conducido de la mano por un experto lazarillo a lo largo de la existencia y de las andanzas humanas de quien fue

hombre excepcional en su tiempo y en su medio.

La vivacidad de sus descripciones de ambiente, la aguda penetración a través del espíritu voluntarioso y enérgico de Reyles, su noble relato de aquel proceso que hizo decir al mismo "fundí mi fortuna porque era mi deber fundirla", está hecho con mano maestra. Parecería que este tipo de obra fuera el género en el cual Ud. ha trabajado toda la vida. Sin inútiles deslumbramientos, sin buscar extravagancias donde no existen, sin mostrar como naturales actitudes que en Reyles no lo eran, poniendo al hombre dentro de su justa medida humana y en el medio en que actuara en su limitada significación universal, Ud. ha podido realizar en estas páginas tal como le decía más arriba, la obra de relato biográfico más delicada y sutil que yo conozca dentro de la literatura de nuestro país.

No sólo tiene que sentirse Ud. muy orgullosa de lo que ha hecho, sino que debe advertir de qué manera esta ofrenda de gratitud y de afecto para Reyles, le ha trazado un camino que Ud. puede recorrer con paso firme. Nada le estará vedado en adelante, porque las dificultades que supone una obra de esta naturaleza han sido todas airosamente vencidas. Dichosa de Ud. que ha podido comenzar por donde otros terminan.

Le ruego que acepte con estas líneas mi cordial gratitud por su envío y la seguridad de mi particular estima.

E. J. Couture.

Buenos Aires, 20 de enero de 1961

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen
Montevideo.

Mi admirada y generosa colega:

Evidentemente hay que creer en las fuerzas sobrenaturales que nos gobiernan desde sus inefables dominios. Toda la semana pasada anduve de un lado para otro con su REYLES. Lo releí durante un viaje en tren, una travesía en ómnibus, una pausa en mi acogeta. Estoy haciendo un trabajo sobre un escritor argentino y necesitaba algunas referencias para una "mise au point". Empecé hojeando el libro y terminé releyéndolo con una fruición y un entusiasmo justificados pero intempestivos. Y me decía mentalmente —qué se habrá hecho de la autora que, después de "Contraluz" (no tenía noticias de su "Alto Camino") se llamó imperdonablemente a silencio? Pensaba escribirle a los amigos que tengo en Montevideo para que me sacaran de la duda cuando me llegó providencialmente DEL ESPIRITU DE PAZ. Qué alegría saber que las letras rioplatenses pueden contar aún con una escritora de su poderoso y hermoso talento y nosotros tener la dicha de seguir escuchando sus mensajes melodiosos en "esta armonía de desarmonías" según decía Gracián, a quien usted recuerda. Su librito, su gran obra, su pequeño gran libro no podía publicarse más oportunamente y suple la función sororal de un án-

gel piadoso que viene de lejos a consolarnos y fortale-cernos. Muchísimas gracias, señora, y prosiga usted con su obra extraordinaria que alguna vez le envidió el en-vidiable Vaz Ferreira.

Si no tiene inconveniente me encantaría que hiciese conocer sus libros a mis compatriotas y colegas los escri-tores Samuel Eichelbaum y Félix Luna, a quienes en-contrará en la Embajada de la República Argentina en esa, donde se desempeñan como funcionarios de nuestro Servicio Exterior. También podría hacerles llegar sendos ejemplares a la novelista y ensayista Susana Tasca (Sal-ta 935, Buenos Aires), al novelista y crítico Marcio Ve-loz Maggiolo, Ravelo 107, Ciudad Trujillo, República Dominicana; y al ensayista Bernardo Ezequiel Korem-blit, Julián Alvarez, 1072, Buenos Aires.

Le reitero mis efusivas enhorabuenas y mi emocio-nada alegría por el reencuentro.

Filadélficamente

César Tiempo.

Creo que somos muchos los que le agradecemos el "Reyles". Ud. ha salido deliberadamente de la mera biografía literaria laudatoria y tiesa y fría. Su biografía y su estudio están conversados, hablados. Leerlos es no parar. Sólo la vista mala me ha dado pausas, lo cual es mucho, en volumen copioso, como el suyo.

Algo tengo sobre el uruguayo grande y querido. Y lo dejé de mano por falta de datos. Veré por acabarlo y será gracias a sus datos generosos en la abundancia y naturalmente confesando el préstamo.

Ya le dije que me gusta mucho haberla conocido en su escritura. Le repito que Ud. prestigia grandemente el trabajo literario de las mujeres. Y le doy de nuevo, gracias. Un saludo muy afectuoso.

Gabriela Mistral

Caixa Postal 43 — Petrópolis

Agencia Noticiosa "AO"
Revista
Editorial

SAMUEL SAID, saluda respetuosamente a la distinguida escritora y poetisa, señora Doña Josefina Lerena Acevedo de Blixen, autora de la antología "POETAS ARMENIOS" —que recién ha tenido el placer de leer— y después de felicitarla calurosamente por la contribución que esa obra representa para el conocimiento del heroico temple e idiosincracia del pueblo inconquistable, le ruega quiera tener la deferencia de hacerle llegar sus datos biográficos, producción literario y fotografía para publicarlas en los periódicos locales.

En "POETAS ARMENIOS" se advierte la piadosa ternura de la autora volcada generosamente a través de todas sus páginas que al hojearlas semejan un lago encantado que llama al lector a sus confines. Es como si el lector, bajo el inefable efecto de mil hechizos, surcara la diáfana superficie en una barcarola de nácar. Se trata, evidentemente, de una auténtica pieza de belleza y colorido, porque todos los que sienten en sus venas el fluir y el llamamiento incesante de la raza árabe, vibra la inmensa grandeza de un pueblo que supo despedazarse antes de acceder a la confortable calma de la entrega y la esclavitud. ¡Armenia nunca fue conquistada por los otomanos, como jamás los árabes cristianos pertenecieron a la corte pagana y decadente de Abdul Hamid y los suyos!

Buenos Aires, octubre 7 de 1954.

A la Sra. D. Josefina Lerena Acevedo de Blixen
Cerro Largo 783 — Montevideo

Montevideo, enero 31/949.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen
Presente.

Mi ilustre amiga:

Delicado y fino, su libro creo que inicia ese delicioso género de las confidencias infantiles que, en una pluma femenina, en las manos de una mujer y más cuando es poseedora de extraordinarias cualidades de escritor, se vuelve algo exquisito y precioso.

Yo siempre he reclamado eso como una necesidad de nuestras letras tan escasas de esas facetas que las enriquecerán y completarán.

Esos recuerdos pueriles adquieren en la evocación del literato masculino un ineludible tono de gallináceo marcial y precozmente encelado, que sólo puede suavizarse con la sonrisa del humorismo, cosa harto escasa en nuestro medio. En cambio en las representantes de su sexo crea una atmósfera casta y diáfana, en la cual halla su natural ambiente una ternura, una poesía y una gracia, de las cuales sólo ustedes son las poseedoras.

Apuré su volumen de un sorbo, no tanto por ser breve, cuanto por ser exquisito, y, mal lector —desde el punto de vista nemotécnico— porque en veces no podría reseñar todo lo leído, gozado y experimentado, luego de terminarlo me h arestado una amable, grata y placentera sensación.

El primer capítulo posee un poderoso vuelo de sueño, que prepara a esa ingenua realidad infantil, donde, a pesar del desfile de figuras y de hechos nimios, continúa siempre, no como un subrayado, sino como un clima, una pureza y un candor que hace angelical a María de los Angeles y tan de carne y hueso y tan humana, a esa adicta y bienaventurada Benicia.

Los paisajes, los interiores, las calles, las viejas quintas nostálgicas, reviven nítidos, precisos, exactos, en sus pinturas y en alguno de sus otros capítulos como en "Agata", nos ofrece usted una visión poética contagiosa, dominadora y tan inmediata, como si estuviésemos –en realidad– casi palpando el sueño.

Se impone que señale también otro aspecto importantísimo de su obra, en el sentido de su valiosa aportación a una literatura nacional, muy en consonancia con mi aspiración, que no se reduce por cierto a lo autóctono, que no deja de ser –por otra parte– elemento integrante, sino integral de nuestro acervo. Me felicito que Usted haya tomado ese camino, el más lógico, el más normal y también el más difícil, dado que tiene que librar batalla contra la inveterada y casi cultivada miopía de nuestras clases cultas, recalcitrantemente europeizantes, más que europeizadas.

Hacer literatura nacional si no es una aberración, es casi un atentado y mucho me temo que su bello "Contraluz" caiga en la desatención y la indiferencia que nos caracteriza cuando de un libro indígena se trata.

Usted tendrá la culpa de ello por no haber buscado un tema griego o medioeval o no haber publicado su libro en inglés.

No me atrevo a pensar que Ud., deliberadamente se resuelve a desertar de la cofradía de los "precieux ridiculs" para quienes muchos de nosotros ni siquiera existimos y que están clamando a gritos que aparezca un Molière criollo que los diseque y catalogue, para que no vayan a pasar a la posteridad sin que se sepa que son lo que son y no una momia o un arenque ahumado, como en el cuento del adorable, encantador y pasatista Fradique Mendes.

En fin, señora, que su libro me ha entusiasmado, me ha hecho admirarla más y, en consecuencia, me ha hecho más difícil que acepte sin una protesta su dedicatoria tan alagadora, como desmesurada y generosa.

Créame su consecuente amigo devotísimo

Montiel Ballesteros

Le acuso recibo de su muy bello libro, que he leído con el mayor placer de lectura. Ya era bueno que las mujeres escribiésemos ensayos de ese tipo, en buceo del alma del niño y de nosotras mismas. No le conozco antecesoras en el género y le celebro de corazón las observaciones sagaces, el interés sostenido del texto y del buen pensar, de la hermosa cordura. Acepte mis más fieles congratulaciones.

Gabriela Mistral

Dirección: Legación de Chile, Lisboa – Portugal.

Montevideo, 26 enero/49

Sra. Josefina L. A. de Blixen.

De mi más alto aprecio:

Tuve el placer de recibir el ejemplar de "Contraluz" que Ud. se sirvió enviarme y quiero ser de los primeros en decirle mi palabra de felicitación y gratitud por tan magnífico presente.

He leído sus páginas con vivo interés. ¿Le diré que creo que "Contraluz" me parece su mejor libro? Sí, puesto que así lo siento, reconociendo –claro está– un mayor poder de síntesis en sus primeras obras y una estructura más sabia y sólida en su "Varela" y en su "Reyles". Pero "Contraluz" es una fiesta de evocación, de auténtica y alta poesía. A mí me gusta mucho hallar la poesía expresada en esa prosa sobria y límpida, sin énfasis, sin retórica ninguna, con la gracia y la pureza de una conversación. Y luego ¡qué riqueza de imágenes del recuerdo en los capítulos de "Contraluz", qué agudeza psicológica en esa marcha "à la recherche du temps perdu", que no se perdió, claro está, puesto que aquí están la fuerza del espíritu y la magia del arte para revivirlo!

Mucho más podría expresar a Ud. de mi goce estético al viajar por su libro pero temo ser pesado. Le reitero, pues, la seguridad de mi admiración por una obra tan noble y verdadera, de tan alta jerarquía humana y literaria.

Y le envío mi mayor saludo.

Su amigo

Gastón Figueira

(Magallanes, 1070)

Montevideo, 19 de marzo de 1949.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen — S.C.

Distinguida compatriota:

De nuevo he sido objeto de una gentileza de su parte al remitirme, timbrado con amable dedicatoria, un ejemplar de su nueva y bella obra literaria CONTRALUZ.

La he leído, la he releído con gran interés, pero con un interés muy distinto al que experimenté con la lectura de sus anteriores producciones. Y tan grande ha sido la diferencia que, con toda indiscreción, pregunté a su digno hijo Hyalmar, el inspirado autor de "La Guerra de los Dioses", la aproximada edad suya, pues me había sorprendido extraordinariamente la coincidencia de numerosas páginas de su libro con los recuerdos de mi dolorosa estadía en Buenos Aires entre los años 1897 y 1900.

Del informe que me dio, resulta que hemos tenido penas comunes a raíz del voluntario o forzado destierro de nuestros padres, consecuencia inevitable de las guerras civiles felizmente desaparecidas para siempre y que aún esperan quien las juzgue con pleno conocimiento de causas, con equidad, y con el amor que merecen todas las cosas nuestras, inclusive los dolores que antaño nos castigaron.

También hemos realizado los mismos paseos y las viejas "casonas" de nuestros abuelos acuden a la memoria con patriarcal atractivo, y si bien parte de mi niñez, pasada en la ciudad de Colonia y en el régimen brutal del internado jesuítico, no coincide con la suya en una manera total, en partes es indudablemente muy parecida.

Por ese motivo es que CONTRALUZ me ha resultado una obra gratísima, he podido apreciar sus matices, su poesía, su artística verdad, y, a ratos he sentido envidia de no haber escrito páginas semejantes para darle a mis recuerdos personales la perduración del libro. ¡Qué he de hacerle; con más de treinta años de ejercicio profesional quizás no escribiera, pese a la ayuda de la moderna erudición, trabajos forenses como aquellos que consagraron al Dr. Andrés Lerena; ni sería capaz de codificar el derecho como lo codificó en horas aurorales de la patria el insigne autor del Proyecto de Código Civil y del vigente Código de Comercio!

Semejante inevitable debilidad no puede impedir, por lo contrario, me incita a tributar franco y desinteresado aplauso a la bien cortada pluma femenina que nos brinda, en galano estilo, sus memorias juveniles, nos pinta los encantos de su viejo ambiente familiar y dispone de matices inusitados para narrarnos el idilio del poeta con la bella señora de la noche.

La LUNA ROJA que siguió su viaje "como una escalera enganchada a la ventanilla" del vapor que la condujo a la tierra argentina, no ha de lucir más para Ud. ilustre escritora; desde "A media voz" hasta "Contraluz" un collar de estrellas, cual el de la comedia de Benavente, va señalando su paso por el, a veces áspero, sendero de las letras orientales y aunque el "telescopio de la crítica" quiera alejar un astro de otro, la unidad de inspiración, la legitimidad de los sentimientos y la gallardía del estilo le aseguran un puesto de honor entre nuestros prosistas y le conquistarán no pocos admiradores de su pecia, y a la par, delicada labor de escritora y de mujer.

¿Quiere seguir contándome entre los primeros de estos últimos?

Soy de Ud. reconocido y A.S.

Eustaquio Tomé

1955 alto camino

Montevideo, 17 de octubre de 1955

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Distinguida amiga:

He leído, sin desperdicio, su precioso libro sobre la vida de San Antonio María Claret, y lo he releído en voz alta para que Maruja participase de la honda emoción religiosa que produce esa lectura. Y no agrego emoción estética porque en todo cuanto se refiere al sentimiento religioso hay suprema belleza, así se trate de los más simples como de los más dramáticos y patéticos movimientos de los afectos. Y como en su libro, a través de su sobrio pero coloreado lenguaje, se suceden las expresiones de esos afectos, en todos sus matices, la belleza está siempre en sus páginas.

De las muchas vidas de santos que conozco recuerdo pocas que estén escritas como la suya, esto es, con espíritu moderno y, a la vez, con el sentido místico que se halla en los libros ejemplares del género. Encuentro en su libro, junto a la técnica histórica y al aguzado juicio crítico, el contenido arrebato que procede de la gracia y de la fe. Además, hay en su libro un profundo acento castizo. Hay pasajes que recuerdan la Vida de San Ignacio del Padre Rivadeneira, mas en todo se halla la sutil pero vibrante sensibilidad que no se encuentra en el libro del recio biógrafo jesuita. Sin desdeñar el realismo, hay en su libro un soplo de superior idealismo que todo

lo embellece. El capítulo de los milagros, por ejemplo, que es el más difícil de realizar en el orden histórico y narrativo, sobre todo tratándose, como se trata de la vida de un santo moderno, ofrece, junto a la simplicidad de formas con que está realizado, que sólo puede hallarse en las páginas de La Leyenda de Oro, *el rigor comprobatorio que podría ser utilizado en una investigación puramente histórica. Además, hay en su libro un sentimiento de ternura y de elevación mística, vigilado todo por el sentido de la realidad, que es propio de almas sutiles, la de Fray Luis, por ejemplo, y, sobre todo, la de Santa Teresa.*

Su libro en nuestra época es ejemplar. Lo es por la materia de que se trata, y lo es por la bella forma en que está escrito y por el sostenido interés de la narración casi de carácter novelístico, con que Ud. ha desarrollado los distintos episodios de la vida del santo. Sólo así se puede llegar a la masa de los lectores, en esta época en que vivimos, la enseñanza, el ejemplo, el alimento espiritual, en fin, que constituye la revelación de la presencia de un hombre asistido por el espíritu de Dios, que hace oblación de todo aquello que se refiere a la sensibilidad, y se espiritualiza y se ofrece en constante holocausto a sus semejantes para encaminarlos hacia la fuente de la fe. Alta misión se ha impuesto Ud. con este libro en el cual su admirable pluma, su bella prosa y su noble estilo han dado forma a una lección ejemplar que ojalá recoja los frutos que merece.

Acepte señora mis respetuosos saludos.
Raúl Montero Bustamante.

1960 **del espíritu de paz**

(A propósito del libro "Del espíritu de Paz", le envió en respuesta un ejemplar de su volumen de versos "Los caballos" con la siguiente dedicatoria):

A la gran Josefina Lerena Acevedo de Blixen, en modestísima y demorada retribución por su bello libro "Del espíritu de paz", en el que aborda, con fina medida de expresión, uno de los temas de nuestro tiempo, valiéndose del acervo de una amplia cultura filosófica, para que podamos sus lectores inclinarnos reverentes ante la serenidad de su propio espíritu, tan elevadamente femenino. Su viejo admirador literario,

Emilio Frugoni

1967 novecientos

Montevideo, 15 de abril de 1967.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Estimada amiga:

Aunque conozco muy bien a sus hijos, y especialmente a Hyalmar, no he tenido el placre de verla muy a menudo. Por ello, doblemente le agradezco su encantador envío. No leemos muy a menudo los libros que nos mandan, sobre todo si estamos desbordados por lecturas compulsivas, y menos los leemos en el día de recibirlos, y de un tirón. Sin embargo, eso es lo que hice con "Novecientos" (el título es llevador) y le aseguro que nunca estuve más lejos de eso que nos ocurre tantas veces y que se llama decepción. Muchas cosas se dirán de su obra y, como tengo algo que ver con el semanario "Marcha", le adelanto que allí lo comentará José Pedro Barrán, uno de nuestros primeros historiadores jóvenes y pluma, también, fina y sensible. Pero junto a lo que otros alleguen y sin pretender meter en unas líneas epistolares una crítica literaria le diré que, entre otras cosas, deleita en "Novecientos" el equilibrio admirable de visión objetiva y de refracción íntima, personal y memoriosa. Allí está la muchacha montevideana, de mirada aguda y tierna a la vez, curiosa, púdica y no el dato muerto, las mariposas del suceso clavadas ya en alfileres, que recoge y organiza un cronista posterior. Y si hablamos de equilibrios también hay que hablar de su equilibrio de tono entre la añoranza melancólica y la mirada irónica capaz

de despegarse y alejarse y ver los pequeños, casi inocuos ridículos de la época. Y lo mismo habrá que subrayar todo lo que nos da su "Novecientos" del "tempo" profundo, soterrado, de la vida de Montevideo, del sabor y el olor de su vida, de todo lo que se esconde, en suma, debajo de la superficie, brillante pero siempre evanescente de las figuras y los sucesos y que es lo que generaciones posteriores jamás están en posibilidad de revivir.

Mucho más quisiera decirle de su pequeño y grande libro si no fuera pesadez y pedantería y si él lo necesitara.

Y, por fin, como su libro es candidato seguro a la reedición y está tan bien corregido, quiero aportarle, a título de colaboración, dos erratas que se le escaparon: pág. 72, renglón 27: causer en vez de causser; pág. 91, renglón 14: Eleonora Duse y no Duce. La segunda tirada de "Novecientos" tiene que ser tan impecable como su contenido.

Reciba un fuerte apretón de manos y el cálido agradecimiento de

Carlos Real de Azúa

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Presente.

Mi distinguida y recordada amiga:

Me ha proporcionado Ud. una agradable y exquisita sorpresa con el preciado y amable recuerdo, consistente en el envío de su precioso, simpático y bello libro de recuerdos, en el cual se revela una cronista, a un mismo tiempo minuciosa y elegante, pues sabe dar la sobriedad y el tono adecuado a sus preciosos recuerdos. Hace un tanto crónica e historia de una bella época que posee cierta similitud al reducido ambiente que alcancé a conocer —en pequeño— en el Salto Oriental de mi primera juventud, que reproduce bajo muchos aspectos el medio en el cual, sino actué, observé en la ciudad de mi adopción. Me permito significar que su excesivamente breve "Novecientos" da idea acabada de una época tan importante como excepcional, que no creo pudiera encontrar mejor cronista que a la autora de ese precioso y breve y exhaustivo volumen, que confío sabrán valorar —como corresponde— los montevideanos de hoy, tan infeccionados de formas y sensibilidades extranjerizantes o de ordinaria ralea, que nos desuruguayiza, con perdón del neologismo. Por otra parte, son para mí conmovedores sus recuerdos y por cierto constituyo uno de los que alcanzaron a ver algo de lo que Usted narra con gracia y elegancia, haciendo al tiempo mismo arte e historia. Me felicito por el reencuentro de su alta y fina personalidad, que en "Novecientos" se perfila nítidamente. Gracias mil por su amable recuerdo, que tendré el gusto de retribuir con mi última publicación. Cordialmente suyo

A. Montiel Ballesteros

Bs. As. 9/1/69

Da. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Montevideo.

Mi admirada amiga:

Mi condición de judío errante me impidió escribirle cuando debí hacerlo. Su NOVECIENTOS llegó a uno de mis anteriores amagatorios, yo viajé, volví, cambié de guarida y cuando me acordé de pasar por la casa que había estado ocupando en el 67 me encontré con una parva de cartas y de libros y, entre otros, el suyo. Lo acabo de releer deslumbrado. La primera lectura la acometí en un café ruidoso de la Boca del Riachuelo, impaciente. Usted sabe que la admiro de antiguo y puedo decirle sin incurrir en lisonja que la suya es una de las prosas más sabrosas y más personales del Río de la Plata. Usted no escribe con la mano sino con la frente, una frente diamantina como la de Ezequiel, capaz de conflagarse y comunicar su fogazón controlada a paisajes y personajes. Adicta a los binarios herméticos en que se desarrolla la vida, no descuida ni su alfombra mágica ni su lámpara de Aladino.

Yo creo que usted ha escrito un pequeño libro definitivo, sus estampas enriquecen y embellecen un panorama literario en el que no abundan las memorias, los recuerdos del tiempo que se fue y que muy pocos tuvieron

la sabiduría de apresar. Recuerdo a Isidoro de María, a Alfredo Lepro, a Juan Carlos Pedemonte. Pero ellos fueron o son esencialmente historiadores –ante quienes me descubro reverente– y usted es una escritora que se aferra a los rasgos y hallazgos del pasado con el apasionamiento retráctil de la enamorada del muro. Así como la geometría está en el alma íntima de la naturaleza, la taumaturgia está en el alma recóndita de los verdaderos creadores.

¡Cómo le habría encantado su libro a nuestro Capdevila, el nefelibata cordobés que escribió: Negar el pasado –¡qué vanos empeños! Es como una calle que siempre andarás–. Por ella desfilan recuerdos y sueños... Pasado, eso somos y no somos más!

Mis enhorabuenas más efusivas, señora. Y por favor tome nota de mis nuevas señas: calle Rosario 563 4º "A", Buenos Aires, 24 (Teléf. 90 0146). Estaré aquí hasta Octubre. Muy suyo.

César Tiempo

1967 meditaciones - la fe está en la tierra

Montevideo, agosto 29 de 1967.

Mi queridísima Josefina tan admirada:

Acabo de recibir sus "Meditaciones" y apenas leídas dos páginas, con avidez, me precipito a escribirle, traspasada por su palabra mágica. Ya será después una verdadera carta, pero esto tiene que ser ahora mismo, por el gozo de su presencia y de su pensamiento.

¡Cuánto tenemos que agradecerle sus lectores devotos!

Josefina: es Ud. milagrosa y yo me enorgullezco de su milagro como de perfección mía, si pudiera Dios darme alguna. Saludos a sus hijos y en especial a Hyalmar, digno de Ud.

Conmovidamente

Juana de Ibarbourou

Querida Josefina:

Estoy pensando en tu nuevo libro, con idea de escribir una nota sobre él. Con este motivo he recordado tus libros anteriores y he llegado hasta aquel primero y hasta el momento en que supe de él. Fue en una lectura que en tono muy confidencial me hiciste, casi en los comienzos de nuestra amistad. Recuerdo tu modestia, tu fino temblor; recuerdo mi sorpresa, mi entusiasmo, mi alegría, de encontrarte y descubrirte en las severas páginas. Yo descubría, Josefina, tu personalidad original: lo que en ti hay de severo y de gracioso; de fuerte y delicado; de seguro y dócil. La inteligencia trabada por la sensibilidad, raro caso que no se da en general en las personalidades femeninas. La tuya es así originalísima y ejemplar. Remontándome a aquellos días —recuerdo a tus hijos en ese tiempo— pienso como esas condiciones que vi han seguido intensificándose y cómo culminan en este diálogo del Alma y el Angel en donde tensión y docilidad sostienen —como en una cuerda musical— la presencia viva del Espíritu y de la Palabra.

Alfredo encuentra un parentesco de esta obra tuya con la de Raimundo Lulio, sobre todo con el Libro del Amigo y el Amado. No sé si lo conoces: Es un libro encantador, cuya gravedad y trascendencia no ensombrece ni agosta la flor diáfana de la confidencia. Hay allí esa docilidad que hay en tu prosa, en tu razonamiento, en tu actividad frente a la vida y a lo sobrenatural. ¡Qué envidiable docilidad! Pienso en ella y recuerdo las hermosas revelaciones de Eugenio D'Ors sobre el encuentro del Alma con el Angel. Para D'Ors, así como hay el subconciente, hay también la sobreconciencia: y es allí donde se realizan las Bodas del Alma y el Angel —tu diálogo, querida Josefina!*

Dejo esta carta. No sé si te cansará. No encuentro otro modo de llegar a ti. Lo he aprendido de Eladio Dieste, el padre de Eladio. Cuando yo estaba enferma, él me escribió desde Artigas una larga serie de cartas contándome progresivamente toda su historia, desde Galicia de su infancia hasta el momento en que encontró a la que había de ser su mujer. Las cartas eran encantadoras; frescas, plenas de vida. Siento no saber escribir así; ni tener cosas interesantes para contarte. Los días son grises. El invierno es terco. Pero hay una primavera del corazón y esa es la que te ofrezco con un abrazo fraternal.

Esther de Cáceres

* En efecto: la observación del esposo de la poetisa, el Dr. Alfredo Cáceres, no es desacertada; sabemos que Josefina L. A. de Blixen conocía al gran teólogo místico español, a quien llamaron "el Doctor iluminado" (1235-1315), sobre todo a través de su obra "Arte Magna", una de las más notables de la escolástica.

FE DE ERRATAS

	DONDE DICE	DEBE DECIR
p. 16 línea 2:	Agustín Gibrán, Jalil Gibrán,	Agustín, Gibrán Jalil Gibrán,
p. 30 línea 21:	luz en una forma del sentimiento	luz, en una forma del sentimiento
p. 32 línea 2:	de la cosecha; paragonándole	de la cosecha; parangonándole
p. 35 línea 16:	este materail	este material
p. 42 línea 9:	pensamientos que quieren interrumpir su ritmo".	pensamientos que quieren interrumpir su ritmo.
p. 95 línea 5:	mente a Hyalmar, no he tenido el placre	mente a Hyalmar, no he tenido el placer
p. 104		Al comienzo de la carta de Esther de Cáceres debió haber aparecido la fecha: *agosto 29 de 1967*, que está en el original.

Impreso en los talleres gráficos de shera'a s. r. l., canelones 1484 montevideo, en el mes de junio de 1978 edición amparada en el art. 79 de la ley 13.349. depósito legal 125.987/78

Argote Joaquín J., 43
Cáceres Esther de, 104
Capdevila Arturo, 63
Casal Julio J., 49
Couture Eduardo J., 56, 65
Dieste Eduardo (Dr. Sintax), 47
Figueira Gastón, 81
Frugoni Emilio (dedicatoria), 91
Hernández Felisberto, 41
Ibarra de Anda Fortino, 53
Ibarbourou Juana de, 64, 103
Mistral Gabriela, 59, 69, 80
Montero Bustamante Raúl, 39, 87
Montiel Ballesteros Adolfo, 54, 77, 97
Real de Azúa Carlos, 95
Reyles Carlos, 40
Said Samuel, 73
Tiempo César, 67, 98
Tomé Eustaquio, 82
Vaz Ferreira Carlos, 58

ÍNDICE

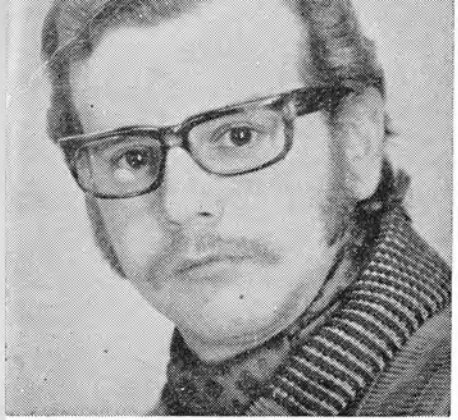
Perfil del 900 7
Ensayos y estampas narrativas 13
Biografías y diálogos 21
Pensamientos y crónicas 26

Epistolario 33

Nota preliminar, 35

1934, *A media voz*, 37
1938, *Entre líneas*, 45
1940, *Cristalizaciones*, 51
1943, *Reyles*, 61
1944, *Antología de poetas armenios*, 71
1948, *Contraluz*, 75
1955, *Alto camino*, 85
1960, *Del Espíritu de Paz*, 89
1967, *Novecientos*, 93
1967, *Meditaciones. La fe está en la tierra*, 97 y s. 101

Del último ensayo, "Aproximación a María Eugenia Vaz Ferreira", señaló el suplemento literario de *El Día* (23-1-77), que dirige la escritora Dora Isella Russell: "Rubinstein Moreira posee una sensibilidad muy fina y perceptiva, que aplica a todas las tareas intelectuales inmerso en las cuales vive. Este volumen responde a una tarea de investigación que realizó mediante una beca de la Comisión Nacional de la UNESCO, concretada en un ensayo ordenado, que ubica a la poetisa en su época, y aporta datos de interés que, dispersos en diversos autores y estudios bibliográficos, necesitaban ser reunidos y vertebrados en un solo tratado, que permitiera el enfoque global, la perspectiva total de una existencia solitaria y extraña, y de una creación compleja, que aún mantiene muchas zonas reservadas a su propio misterio, y que Moreira analiza con criterio sutil y finas intuiciones (...) Y esta "Aproximación" era muy necesaria, sobre todo cuando quien la ha escrito lo ha hecho con lucidez, honestidad intelectual y entusiasmo y respeto por la autora".



RUBINSTEIN MOREIRA: «Nací una madrugada de agosto, en Melo, capital del departamento de Cerro Largo. Me crié en el campo; fui a una escuela rural y a los pájaros les envidié su aptitud de vuelo. Tengo pocos amigos; mucha gente conocida y pienso que mi compañero más fiel es mi hijo. Creo que la poesía es el arte mayor y está insolublemente ligada con la escultura, pues en ambas su mejor técnica consiste en sacar, esto es: modelar lo abstracto.

Soy maestro normalista. Me parece la más completa y humana de las carreras. Estudié lenguas extranjeras y literatura; desde hace años estoy inmerso en el estudio de las matemáticas y ando precisando conocer algo más sobre astronomía. Estudiar es también, al fin y al cabo, una profesión. Escribí cinco libros de poesía: "Nocturnos de las horas", "Poemas de agosto", "Memoria del espejo", "Judas o el mar", "Territorios y cantares", y tres ensayos críticos. El libro que más me gusta es el que comenzaré a escribir mañana.» (Fragmentos de "Autobiografía").